

veloz el sol, y con pavor dispersas
 las columnas menguar lidiando en torno
 y riesgos mil y resistencia nueva
 á cada paso hallar... fluctúa y vuelve
 acá y allá su vacilante idea,
 y entre valla fatal por trecho inmenso,
 hollando al fin la ensangrentada tierra,
 de rotas armas, palpitantes miembros
 y horrorosos cadáveres cubierta,
 (bien qual torrente que entre fieros riscos
 brama espumoso, y la prision estrecha
 romper no puede) su postrer esfuerzo
 en el avance infructuoso emplea.

Llega al extremo, y con violenta saña
 su concentrada artillería asesta
 al ancho circo donde en diestra lucha
 terribles fieras el campeon aterra.

Allí redobla con furor el fuego,
 y al derribar la débil fortaleza,
 al par en otro descollante sitio
 loco de gozo su pendon despliega.

Tras mil fatigas su siniestra hueste
 ansiosa un templo dominante cerca,
 y el mas gallardo batallon al punto
 roto, disperso y consternado queda;
 mas á otro templo el pertinaz Caudillo,
 con nuevo aliento y arrogancia nueva,
 guia al asalto á su inflamada tropa,
 y al fin forzando las macizas puertas,
 y trepando á tropel al alto techo,
 qual sierva humilde la Ciudad orea.
 ¡Ciego no ve que justiciero el cielo
 con perpetuo baldon su audaz soberbia
 va á confundir!... á competencia en torno
 descargas fieras sin cesar le asestan,
 y qual atrasa en repetidos golpes
 al lozano vergel violenta piedra,
 así lo lanzan de la escelsa cumbre.

Se concluirá.

